



EL DESTINO DE FELIPE

Ana Francis Chow

© UNAN-Managua
Recibido: Diciembre 2015
Aprobado: enero 2016



El futuro era incierto, no sabía qué pasaría con él después que la vida le había arrebatado a sus padres.

Úrsula, el ama de llaves, había quedado encargada de cuidar de Felipe, mientras él cumplía la mayoría de edad para hacerse cargo de su herencia.

Úrsula era ambiciosa y junto con su esposo Jacinto, el jardinero, decidió encerrar a Felipe en el sótano para apropiarse de la herencia.

Encerraron a Felipe en el oscuro sótano, como lo habían planeado, el sótano lo enllavaban y no le permitían salir, pero diario le llevaban los tres tiempos de comida, pero cuando le iban a dejar la cena, dejaban junto con el plato de comida una caja que retiraban en la mañana cuando le llevaban el desayuno.

Felipe intentaba escaparse, pero sus esfuerzos eran inútiles, sin embargo, no abría la caja porque pensaba que se trataba de herramientas de jardinería que no le serían útiles para escapar, pero una noche no le dejaron comida, solo la caja.

18

Entonces, él decidió abrir la caja para buscar una herramienta que le sirviera para abrir la puerta.

Cuando abrió la caja, sintió algo pegajoso y blando, en medio de la oscuridad no reconocía al extraño objeto. Siguió buscando y sintió que el objeto se le enrollaba en el brazo, entonces supo que se trataba de una serpiente.

Él le tenía pánico a las serpientes y al tenerla enrollada en su brazo la sintió fría, viscosa y escamosa, le dio un ataque y un escalofrío le recorrió el cuerpo, pronto le faltó la respiración y se desmayó.

Úrsula y Jacinto lo dejaron abandonado en un hospital. Al día siguiente, cuando despertó, estaba aturdido pero pronto recordó lo sucedido y se escapó del hospital. Él ya no era el mismo joven retraído, la aterradora experiencia le causó un trauma y él decidió vengarse de la sociedad por los males que había pasado.

Regresó a la casa y con una hoz asesinó a Úrsula y a Jacinto, se fue a pedir posada a la aldea más cercana. Se hacía pasar por indigente y por las noches asesinaba a sus benefactores.

Pronto se convirtió en el criminal más buscado de la región. Huyó hacia otra región y fue a la casa de una anciana a pedir refugio, ella le dio de cenar y le dio
19

donde dormir. Mientras la anciana dormía, él se levantó con la hoz en la mano y caminó lentamente hacia la habitación de la anciana, al abrir la puerta se acercó rápidamente hacia la cama; cuando levantó la hoz para dejarla caer en el cuello de la desdichada anciana, oyó un disparo y sintió que su estómago se quemaba. Soltó la hoz y se revisó el estómago, se asustó al ver un orificio en el abdomen que no paraba de sangrar.

Cayó tendido en el piso, sosteniéndose el abdomen, sintiendo como poco a poco su vida se apagaba.

Irónicamente, la anciana que se convertiría en una víctima más, acabó con la miserable vida de su victimario.

20